VIAJES

La Grecia de San Pablo

Un grupo de socios del Casino, que con anterioridad ya habían realizado sendos viajes a Tierra Santa, y por la Ruta de San Pablo, en su misión evangelizadora a través de las zonas de Anatolia y Europa actualmente turcas, han visitado en esta ocasión los lugares de Grecia donde el Apóstol predicó el cristianismo "soportando para ello incomprensiones, persecuciones y encarcelamientos".

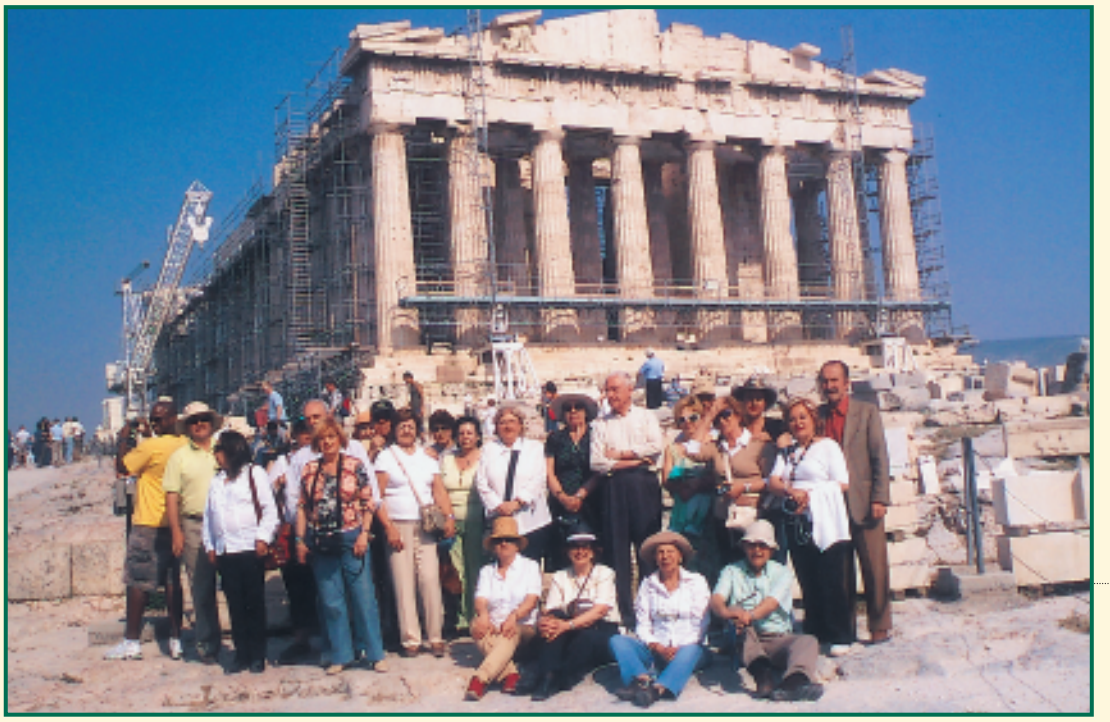
Uno de los participantes en el viaje, ***José Antonio Romero Morales,*** *ha tenido la amabilidad de remitirnos unas líneas, contando los momentos más importantes del periplo, un viaje en el que los casinistas estuvieron acompañados por el Padre Juan, "muy amable y profundo conocedor de la vida y obra religiosas de San Pablo".*

En el vuelo que nos trasladó desde la conexión del aeropuerto de Atenas a Tesalónica, dio la feliz circunstancia de que en el mismo avión se portaba por unos Popes ortodoxos, la antorcha que en su liturgia simboliza la luz de la resurrección de Cristo, traída desde Jerusalén. Ya en Tesalónica, supimos que la luz de la antorcha sería distribuida entre las diversas iglesias, e incluso en los domicilios de creyentes de la fé bizantina.

En nuestros primeros días de estancia pudimos contemplar el monumento funerario, coronado por un león sedente, conocido como el león de Anfípolis, y los restos arqueológicos de la antigua Filipos griega, capital del reino de Macedonia; San Pablo la visitó en el año 49 de la era cristiano, y allí celebró los primeros bautizos de Europa, como el de la vendedora de púrpura, Lidia. Se dice también, que San Pablo fue encarcelado en esa población. A continuación, nos detuvimos en Kavala, puerto de Filipos, por donde entró el Apóstol en territorio de Europa.

Después, conocimos Tesalónica (en la actualidad, la segunda ciudad griega en importancia) que fue objeto de extraordinaria atención para el Apóstol. Fueron muy interesante las visitas al puerto, el segundo en importancia de Grecia, el monumento ecuestre de Alejandro el Magno, verdadero fundador de la ciudad, la bella torre defensiva del siglo XV llamada la Torre Blanca, la acrópolis de la ciudad con sus edificios de estilo turco, y los restos de las murallas.

En la siguiente jornada pudimos maravillarnos en la contemplación del interior de los monumentos funerarios de Filipos de Macedonia, padre de Alejandro el Magno, y de otro de sus hijos y del museo de los tesoros y objetos preciosos encontrados en las tumbas a finales del siglo XX.



El grupo de viajeros posó para la Revista ante la siempre espectacular Acrópolis de Atenas.

Meteora, en la ciudad de Kalambaka, nos impresionó por sus pequeños y bonitos monasterios, situados en las cimas de las gigantescas rocas con forma de menhires. Estos edificios, construidos por ermitaños desde el siglo XI hasta hace pocas décadas, solo eran accesible por sogas tendidas en el vacío y maniobrables desde los monasterios.

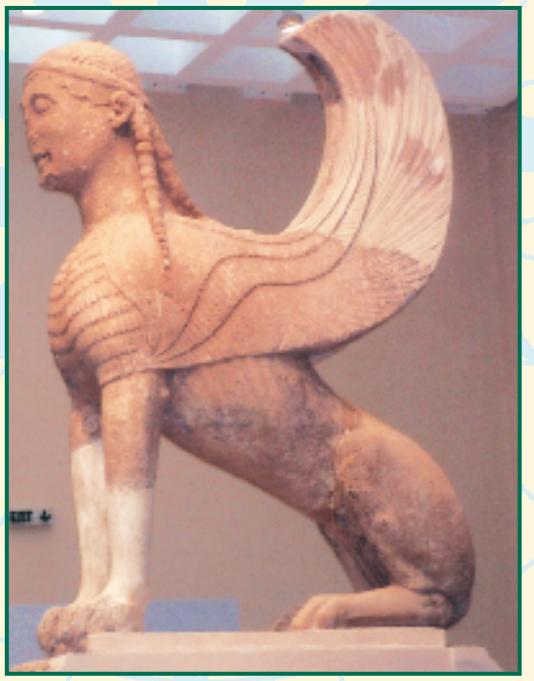
Después de pernoctar en Itea, a orillas del mar Jónico, estuvimos en Delfos, un impresionante conjunto arqueológico enclavado en un paisaje excepcional. Todo es admirable: las ruinas del templo de Apolo, los tesoros o edificaciones ofrecidas al santuario por poblaciones, razas o autoridades, de los que se conserva restaurado el tesoro de los atenienses, y todavía en bastante buen estado de conservación, el teatro y el estadio. Destaca por su belleza el complejo arqueológico del santuario dedicado a Atenea Pronea. Aún en su actual situación ruinosa, el conjunto arqueológico de Delfos, puede ser considerado, sin duda, como una de las más sobresalientes creaciones estéticas de la civilización universal. Podría estimarse que su origen está en el temor del hombre ante su incierto porvenir, y en el deseo de agradar a los dioses para beneficiar a los creyentes en ese desconocido futuro…

También es necesario destacar nuestra visita al Museo, depositario de, entre otros objetos, vasijas, metopas, una notable esfinge ofrenda de los Naxios hacia 570 a.C. y las impresionantes esculturas del auriga, de un atleta y de Antinoo, el amigo del Emperador Adriano.

Más tarde, nos detuvimos para visitar el Monasterio de Ossios Loukas. Los templos de los monasterios ortodoxos se sitúan dentro de un patio de forma rectangular, cerrado por las edificaciones que sirven como vivienda. En este que visitamos, hay dos iglesias adosadas, una de estilo románico bizantino, fundada por el propio eremita Loukas en el siglo X, y la otra, del siglo XI presenta una decoración interior notablemente más enriquecida, principalmente por los mosaicos de pan de oro que representan la figura de Cristo en distintas imágenes, y por la calidad de su iconostasio construido en mármol.

Los días siguientes pudimos contemplar a distancia las ruinas del templo de Poseidón en Cabo Sunión, reconstruido en la época de Pericles. Después veríamos el Canal de Corinto que con sus aproximadamente 6 km de longitud, une las aguas de los mares Jónico y Egeo. Es curioso conocer que su construcción, concluida en 1896 por los ingenieros del Canal de Suez, había sido ya iniciada en tiempos del emperador romano Nerón.

El último día de nuestra estancia en Grecia, fuimos a las ruinas del santuario de Asclepías, dios griego protector de los enfermos, donde se ubica el maravilloso teatro de Epidauro, cuyo estado de conservación es tan notable que actualmente permite representaciones. Después, visitamos la ciudad de Mecenas, de cuyas ruinas queda todavía en muy buen estado la Puerta de los Leones y la tumba llamada del rey Agamenón; también contemplamos los vestigios del antiguo Corinto romano, puesto que del griego no subsisten más que las del templo de Apolo y ciertas ruinas de la antigua Acrópolis. Fue la ciudad más lujosa y relajada de costumbres en toda la existencia del imperio romano, llegando a su máximo esplendor en el siglo II de nuestra era bajo el emperador Adriano. En su foro ante el tribunal de la Bima, San



La Grecia de San Pablo

Pablo, denunciado por los hebreos, fue oído y absuelto por la sabia justicia romana que establecería las bases fundamentales del vigente sistema jurídico en la Europa occidental.

Finalmente, y aunque en nuestro tránsito por la ciudad, viajando desde el norte de Grecia hasta el Peloponeso, ya habíamos conocido el Arco de Adriano, el templo de Zeus Olímpico, la plaza Sindagma con la fachada del Parlamento Griego, antiguamente Palacio Real, y los destacados edificios de la calle Panepistimiu, remontamos la subida a la Acrópolis de Atenas, ejemplo eterno de la proporción arquitectónica, de la estética y del equilibrio. Después, en el Agora, a los pies de la roca del aerópago, se dio lectura al texto de los Hechos de los Apóstoles que narra el discurso de San Pablo a los atenienses en el que se identifica al Dios ignoto, al que no se materializa en estatuas y vive en templos y lugares de imposible acceso para el ser humano.

Esa última noche, tuvo lugar una reunión de despedida en el Casino Ateniense, con una espléndida cena a la que asistieron una buena parte de los excursionistas. Hay que hacer constar, para finalizar estas líneas, la competencia y buen trabajo de Jara, nuestra guía griega; también hay que poner de manifiesto que, sin duda, este viaje ha consolidado, si cabe expresarlo, la buena amistad entre todos los participantes.

En el Agora, a los pies de la roca del aerópago, se dio lectura al texto de los Hechos de los Apóstoles que narra el discurso de San Pablo a los atenienses.

Reunión de despedida en el Casino ateniense.